

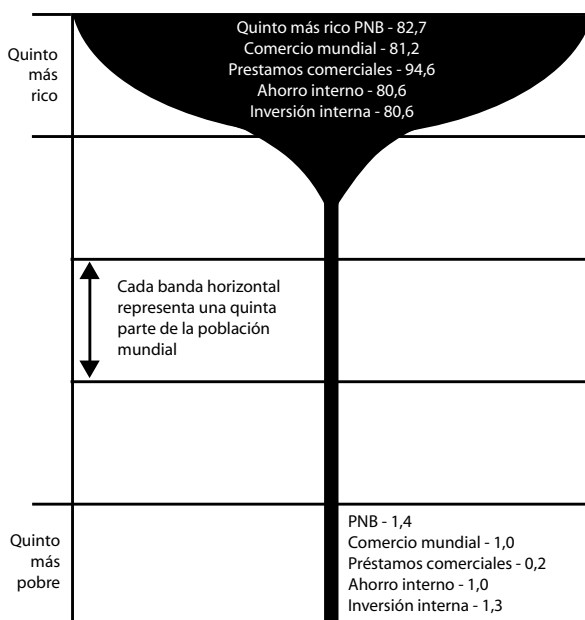
Una copa de champagne y cuatro ejercicios sobre el poder

Gustavo F.J. Cirigliano

Un estudio de las Naciones Unidas sobre el desarrollo humano gráfica, en cinco sectores, la distribución de la riqueza en el mundo, desde el grupo más rico al más pobre. La conclusión: el 20% más rico de la población humana se queda con el 80% de la producción mundial. El dibujo resulta en la sorprendente figura de una fina copa de *champagne* lógicamente rebosante en la parte de los pudientes y coherentemente escuálida en el sector de los menesterosos¹. Quienes efectuaron el estudio y gráfico no son ideólogos, ni contestatarios, ni subversivos, sino respetados técnicos de organismos internacionales.

Disparidades económicas mundiales

Distribución de la actividad económica, 1989
Porcentaje del total mundial
(Quintiles de la población categorizados por ingreso)



Naturalmente los países desarrollados albergan hoy en gran medida ese 20% de la población que flota en las burbujas del champagne y temen a las *modernas hordas* que sedientas se apretujan a la puerta de sus países. Algunos entonces proponen apelar a la educación. Esta podría *cambiar pautas* culturales, suavizar impulsos, ordenar pasiones, establecer órdenes, restituir jerarquías, brindar instrumentos reales o imaginarios de ascenso, capacitar para la subsistencia, permitir a algunos generar su propio trabajo, originar un margen de bienestar y progreso que no tendría por qué afectar a los del 20% privilegiado. Los ricos -se supone- se opondrían por la violencia (cárcel, matanza, guerra, castigo) pero tolerarían la asimilación (escuela).

Se ha reclamado que los *organismos internacionales* acentúen en los próximos cinco años el apoyo a la educación, como prioridad, con destino a los países no desarrollados. Esto permitiría –hipótesis o ensueño– capacitar, aumentar la producción, integrar, sin perjudicar a los de arriba. ¿Nueva versión S. XXI de “cárcel o escuela”, cultura o represión, integrados o violentos, civilización o barbarie?

Se sospecha que se trataría no de generosidad y mucho menos de justicia por parte de las burbujas, más bien de *defensa y control*. Permitir que se reparta algo sin exponer a riesgo el todo. Miedo a los desharrapados que sin nada que perder merodean mansiones, penetran negocios, bajan de los cerros y pueden arrasar el primor de los countries, la privacidad de las residencias, la deliciosa intimidad del auto, saquear la bien dotada escuela privada, falsificar prestigiosas tarjetas de créditos, desbaratar la paz social, colgarse del consumo eléctrico y aun del electrónico y hasta apropiarse de las compras acarreadas desde Miami.

En esta sociedad mundial del lucro y del mercado, la *justicia* –nada menos– *ha quedado afuera*. Cuando el egoísmo es ley, el mercado no ofrece espacio para la justicia como valor.

Hoy existe un modo especial de relación entre el 20% y el 80% de la población mundial, entre ricos y pobres. Estos deben a aquéllos. La *deuditud*,

la condición ofeilemática, ser deuda, los marca. Y esta deuda –milagros de la economía– no disminuye sino que aumenta, por considerarse una condición natural². En 1993 los argentinos, casi sin notarlo, seguimos endeudándonos más. Tal es la fuerza de la condición deudora. El 2000 despertaremos azorados ante una cifra de deuda aún mayor.

La copa de champagne dibuja, casi obscenamente, la *distribución del poder* hoy en el mundo.

Aproximación

“Yo creo que el poder degrada, corrompe al hombre. Eso sucede en el mundo capitalista, socialista, en todas partes, en los pequeños o grandes Estados; el poder es una porquería. Es la misma m(ierda), no más.”

Jorge Amado, diario La Nación, 14 de marzo de 1993

Uno es muchos. Múltiples personajes visitan, recorren, lo animan a uno. Y cada personaje recita lo suyo.

Todo filósofo suele privilegiar una realidad primordial o primigenia que instituye como la auténtica realidad. Podría ser la idea, el ser, la materia, el espíritu, o ambos conjuntamente, el espíritu evolucionando, la materia en desarrollo, la voluntad, la experiencia, la existencia humana, la relación padre-hijo (como en la Gnosis cristiana). El poder sería –uno arriesgaría– el *desarrollo* –sin obstáculos o venciénolos– *de esa realidad primordial*, su despliegue, su actualización, su expansiva plenitud, su cumplimiento o consumación.

Debido a ello diferirá el concepto de poder en cada uno de los filósofos según el tipo de realidad (o categoría) preferida. Y uno es muchos filósofos. Por lo que caben muchos modos de acceder al tema del poder y arriesgar variados *ejercicios*. Es altamente probable que en cada uno de ellos haya un trocito de verdad.

“Acostumbro decir que en el tema del poder la situación científica hoy existente no es demasiado distinta de la que imperaba respecto de la sexualidad antes de Freud. Tratemos de aceptar por un momento que no necesariamente y en todos los casos el poder es intrínsecamente malo, perverso.”

SJ. Maresca, *El pensamiento en los umbrales del S. XXI*

Con desgano

Porque en verdad lo que me urgía como tema eran los enfoques gnósticos cristianos del siglo II y III.³

En éstos, punto principal y dominante es la *relación Padre-Hijo* que había mencionado en el artículo del año pasado y donde recordaba también el interés de M. Casalla⁴ por el tema de la filiación. Tema decididamente gnóstico éste de las filiedades y que en algún momento tendrá que ver –hipótesis– con la tecnología genética. La primera actividad (y realidad) del Dios ingénito, infinito, simplísimo, silencioso, no conocido e incognoscible, es la generación del Hijo, o sea devenir Padre. Es la primera actividad a fin de revelarse. La relación P-H se convierte así en paradigma fundamental, modelo de toda realidad, esquema primordial, arquetípico. Es acto de voluntad, *donarse*, generar un igual y diferente, ofrecerse a ser conocido. Y Cristo, el Hijo, es la “cognoscibilidad” del Padre. La *donación* resulta lo más opuesto a la *dominación*, manifestación habitual de lo que los hombres llaman *poder*.

Ejercicio N° 1: *El poder no es y no hay teoría del poder*

Discurso del conceptualizador (sofista o escolástico) desconfiado:

-El poder no es. No es ser.

-El poder es al modo del valor. Se dijo; el valor no es, el valor vale.

Igualmente cabría decir: la voluntad no es, la voluntad quiere. Y a armar la consiguiente teoría.

-Otros añadirían: el tiempo no es, transcurre. El mal no es, daña. El dinero no es, compra.

-El poder, así visto, *puede* pero no es.

-El poder es relativo. Vale para alguien, Pero es objetivo.

-Si el ser es el objeto del conocimiento, lo que no tiene ser no es cognoscible.

El poder, por tanto, al no ser no es inteligible ni explicable racionalmente. No hay teoría válida del poder.

Ejercicio N° 2: *El poder es una cantidad fija a disputar*

Justificación de un contemporizador pragmático:

-El poder puede tornarse ser.

-Y sería cognoscible a través de los instrumentos de poder.

-El poder así visto se substantiva y amanece su pretensión de absoluto. Tal poder substantivado origina un campo: la política.

-La política es el ámbito del poder en tanto ser.

-Pero, ¿en verdad cabe hablar de poder o con más precisión de los “poderosos”? Hablar de éstos es anticipar que se puede *tener* poder, aún cuando no se sepa qué es (definir) el poder.

-Existe también el poder como un “imaginario” de la sociedad. Un absoluto substantivado imaginariamente. Y como tal adorado. Se admira al poder precisamente cuando y porque no se lo tiene. Nuestra debilidad y pobreza lo endiosa.

-Entonces el poder es verificable en la experiencia: es lo que tienen los poderosos.

-Es un *quantum* o monto fijo, compuesto por los instrumentos o elementos de poder: dinero, cargos, sexo, relaciones, influencias, TV, prestigio, dádivas, despojo, fuerza, instituciones.

-La copa de champagne –de que se habló– gráfica el poder mundial, compuesto comprobablemente de tales acumulaciones.

-El poder del poderoso se construye mediante la continua apropiación de los instrumentos o fragmentos de poder. Tal apropiación consagra el monto fijo, convirtiéndolo en límite para la libertad del otro.

-Este poder empírico, substantivado monto fijo, determina que si alguien lo tiene, otro no lo puede tener. Lo que uno se apropia desapropia al otro.

-El poder en puridad no se construye (como gusta disimular el lugar común) simplemente se acumula reuniendo componentes. Nada de misterioso ni de carismático ni de metafísico hay en el poder, se trata de una acumulación verificable de múltiples potestades o eficacias.

-Una fantasía de los políticos nobles o progresistas: querer “construir” poder sin apelar a los (re)conocidos instrumentos de poder, es decir, sin acudir al dinero, a los cargos, a los MCS, a las influencias.

-En este ejercicio y enfoque, el poder deviene la posibilidad cierta de impedir y controlar la voluntad ajena, de limitarla por quien tiene mayores o más eficaces instrumentos de poder.

-El poderoso acumula “recursos de poder” precisamente porque no tiene poder *per se*. Su sola voluntad (o deseo) no basta.

-Siendo el poder un tener y una cantidad fija, así como se acumula también se pierde. Si fuera un rasgo esencial del sujeto o un apéndice de su voluntad no se perdería.

-Si no fuera un monto fijo cualquiera podría crear o añadir o inventar poder sin límites. El hecho es que no se lo concentra más allá de los instrumentos de poder existentes en un tiempo histórico y en los cuales fácticamente consiste. Quizá un acierto es atisbar cuáles son, antes que los demás.

-¿Cómo obviar el poder que otorga el dinero? El dinero pese a (o por) ser un puro significante, encarna el instrumento por antonomasia del poder. Hoy Substituye –particularmente trasvestido en capital– casi perfectamente a todos los demás instrumentos. No es metáfora del poder. Es el máximo acumulador, requerido por la amplitud de su transferibilidad y convertibilidad. Puede acumular, transformar, adquirir objetos, personas, vidas, sumisiones, afectos, obediencia, elecciones, prestigio, etc.

-Riesgo es concederle al poder autonomía como si fuera una esencia.

-La desmesura del poder (que alguien ubica en el nivel 1), como el mar, exige control y limitación, para que no se desmadre. Pero, ¿quién si no el poderoso podría hacer eso que no va a hacer?

Ejercicio N° 3: *Retorno de la violencia frente al poder de las cosas*

Aquel extraño profeta, ex posmoderno, predicaba:

Pégúenles donde más les duele, en sus posesiones. Ellos han puesto su poder en sus pertenencias. A ellos no los toquen pero descarguen la violencia contra sus cosas, sus fábricas contaminantes, sus mansiones de escándalo, sus lujurias de espectáculo. Recuerden la copa de champagne del poder. Quiébrenla.

Caída la sociedad moderna de la razón o se avanza hacia el registro de la donación o se retrocede a la instancia del egoísmo (diría el convencido de la complejidad, que me sucede en el ejercicio N° 4).

Y el egoísmo es, como el deseo, insaciable.

El poder es una relación, no una cosa. Y las relaciones cambian. Si cambian las cosas.

La sociedad de lucro y del mercado no acepta los límites de la racionalidad, a la que ha desvalorizado y condenado. No habiendo razón, no hay leyes ni instituciones sostenibles ni pactos ni acuerdos ni convenios ni límites al egoísmo. Sólo desnudo poder. El capitalismo no puede ponerse límites a sí mismo. Debe recibirlos de afuera. Ellos, el poder lo han puesto en las cosas. Peguen ahí. Pero no toquen al hombre, como limitó el Señor al tentador respecto a Job. (Y el profeta pensaba en Chiapas, Santiago del Estero y sobre todo en el París de marzo y abril de 1994).

Ejercicio N° 4: *El poder es multívoco*

El sostenedor de la teoría de la complejidad y diferencias retorna a su laberinto: al enfoque de los tres registros o instancias. Y propone-supone que en cada uno de ellos el poder se manifiesta de modo cualitativamente diferenciado:

-En el nivel 1 del deseo, instinto, impulso, apetito, capricho, juego, se nombra al poder como expresión de subjetividad, dominación porque sí, imposición arbitraria, expansión del egoísmo, triunfo del capricho, de la vanidad, del narcisismo y del exhibicionismo. El deseo en verdad no es poder sino carencia y cuenta entre sus instrumentos: la violencia y la seducción.

-En el registro 2, de la razón y realidad, el poder se manifiesta (o es definido) como objetividad, fundamento racional, argumento demostrable, disuasión, consejo, acuerdo, contrato, normas convenidas, reglas del juego, pero también intercambio, finanzas, capital y asimetría institucional.

-La ley objetivada es ahora el poder. Están claras las normas y especificadas las conductas. El impulso parece haber sido regulado por el saber. La razón somete y controla el egoísmo del deseo. La ley y la institución se asumen como encarnaciones de la negociación y del pacto racional.

-Fuentes del poder en el primer caso (N° 1) son: el deseo, el capricho, la imposición, la dominación, la seducción, el engaño. En el segundo, la razón, la argumentación, el trabajo, pero también el dinero, la transacción, la traición, el cinismo.

-El momento de la razón configura un notorio avance sobre la desnuda imposición del deseo. Supera la instancia arbitraria e insatisfacible de éste, permite la convivencia razonable, distribuye de modo compensado el poder. La norma o ley demarca el poder hacer.

-Si bien es un avance la razón origina y retiene sus propios conflictos sin resolver y exhibe su impotencia para dar respuesta a los reclamos axiológicos que le llegan desde el registro 3⁵. El compromiso del N° 3 pondrá límites a la razón justificante, racionalizante.

-El riesgo en la relación del acuerdo o intercambio es la traición, la trampa, la prevalencia asimétrica, o el cumplimiento meramente formal de las normas, el respeto exterior de la obligación, el funcionamiento sin substancia de las instituciones, el cumplir sin cumplir, la racionalización como justificación del deseo. El descarnado egoísmo ha reaparecido bajo la máscara racional.

-En el registro 3 el poder se pretende como donación, solidaridad, compromiso con valores, testimonio, jugarse por.

-El poder en la instancia 3 remite a la conducta modelo de Cristo (la única certeza) en tanto constante negación del egoísmo, y de la imposición, la superación del cálculo para ser entrega, ofrenda, voluntad comprometida en hacer existir algún valor. Y éste existirá porque una voluntad lo quiere y sostiene.

-Hoy se dice que han caído los grandes valores. Mal expresado. Los valores no caen. Se disipan cuando uno (nosotros) deja de prestar su voluntad (y su propia existencia) a seguir encarnándolos.

-Los aspectos negativos del poder en el registro 3 incluyen el fanatismo, la intolerancia y el rigor de la Inquisición.

-Distinta será la concepción de la política según el enfoque se instituya desde cada instancia. La justicia es una forma que supera a la ley. Y ésta al deseo.

-La justicia es lo que falta en esta Argentina vista hoy como un vasto mercado cuyas reglas producirían un mutuo ajuste y una convivencia razonable, según se creía.

-En esta Argentina de hoy los valores de vida, paz, solidaridad, libertad y justicia están solicitando nuestra voluntad.

* * * * *

-El poder, ¿cuál? y sobre todo ¿para qué? Sin para qué el poder es pura cascara, energía que se evapora, noria inútil, gordura sin sustancia.

Notas

¹ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Desarrollo Humano*. 16 preguntas y respuestas. Informe 1992. Buenos Aires, 180 pág. (el gráfico corresponde a este texto).

² G.F.J.C., "La normalidad capitalista y nuestra condición deudora," artículo en Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales, N° 18, Buenos Aires, 1993.

³ Antonio Orbe, *Cristología Gnóstico*, Madrid: B.A.C. 2 volúmenes, 1976.

⁴ Mario Casalla, "Los dioses clonantes," Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales, N° 17, Buenos Aires, 1992.

⁵ G.F.J.C., "De la entropía a la hipertropía" en Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales, N° 14, Buenos Aires, 1989.